

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Llegué un día a casa. Dispuesto a dar batalla. En esta ocasión no tomé la píldora del vigor que hace que se me pare con dureza y firmeza la verga que uno tiene para darle placer a la mujer que quiere uno te haga todo.

Al ser un hombre preocupado y conciente de que a la mujer los hombres solo se la cogen y no la poseen, opte por toda mi vida ser el que siempre da placer, lograr que ellas sean las del orgasmo primero y luego esperar que ellas tomen su tiempo y me den lo que a mi me gusta, el placer oral y la eyaculación en su boca o en sus pechos o en su rostro.

Relato:

Desde hace 10 años que soy impotente. He sido humillado, rechazado, y hasta dejado. Pero es esa ocasión llegué listo a complacer y ser complacido.

Prepare la habitación con velas aromáticas, música suave, romántica, las luces a medio tono, las sábanas de color, una botella de champaña, una buena ducha, y listo para el encuentro.

Ella llegó arreglada, con su ropa interior transparente. Nos miramos cada uno. Mi mirada iba más allá de lo que veía, con ella la desnudaba completamente. Me acerqué a ella y empecé a jugar con su pelo, empecé a oler su rica piel. Me acerqué a sus oídos a su cuello, y empecé a besarla profundamente.

Su rostro se giró hacia mí y me plantó un beso en la boca, como una muestra de afecto y de aceptación y de agradecimiento, porque empezaba a sentirse mujer.

Le dije que se recostará y con mis manos empecé a masajear su cuerpo. Unté en ella una loción especial para que su piel se sintiera más sutil, y más fragante para sentir mi cuerpo.

Fui recorriendo su espalda. Hasta el orificio de su precioso culito que cuando entro mi dedo, gimió y no dijo más.

Empecé a masajear sus nalgas, un poco reseca, por los que unté más loción para sentirlas parte de su todo. Fui pierna por pierna, muslo por muslo, hasta llegar a los dedos, y empecé a lamerlos uno por uno.

Le pedí que se volteara boca arriba. Empecé a besarla en la frente, en toda su cara y por supuesto en sus labios ardientes que pedían más y más.

Me dirigí hacia su cuello y la besé tantas veces que ella mismo me dirigió hacia sus pechos. Sus pezones estaban a punto de reventar y uno por uno empecé a succionar. Gemía al sentir lo picoso de mi barba, una barba que me dejó crecer por uno o dos días para este tipo de ocasión.

Al tiempo mis manos se dirigen hacia el clítoris y mis dedos masajean esa parte tan sensual, tan delicada, tan hermosa de la mujer. Mis labios recorren todo su torso, sus senos, su pecho hasta bajar, pasando por el ombligo al cual también le toca lo suyo.

La próxima vez tomaré Viagra y esperaré quien me ordeñe mi leche. O de otra manera. Mis testículos son como una olla hermética llena de leche. Cuando se calienta empieza a hervir. Pero no puedo yo quitar la tapa. Necesito alguien que la destape y disfrute de los aromas de la leche que se derrame y se tome la que ella quiera.

La impotencia es como tener un carro lleno de gasolina, con el motor caliente y sin la llave para echarlo andar. ¿Tienes tú la llave?
Avísame a laga1954@hotmail.com para conocerte. Ya sabes de lo que soy capaz.